

Agencia Internacional de Energía afirma que **más de 40 activos energéticos del Medio Oriente están “gravemente dañados”**

■ Desde el sector privado también han encendido las alarmas. Vincent Clerc, CEO de Maersk, indicó recientemente que anticipan un escenario de cadenas de suministro más complejas, fragmentadas y expuestas a shocks geopolíticos recurrentes.



El centro petrolero en Fujairah, Emiratos Árabes Unidos, es uno de los activos que ha sido agredido durante el conflicto en curso.

POR AGENCIAS

Más de 40 activos energéticos en nueve países de Medio Oriente han sido “gravemente o muy gravemente” dañados por la guerra, dijo el director ejecutivo de la Agencia Internacional de Energía (AIE), Fatih Birol, lo que podría prolongar las disrupciones en las cadenas de suministro globales una vez que termine el conflicto.

El daño implica que tomará tiempo para que los campos petroleros, refinerías y oleoductos vuelvan a operar, señaló Birol este lunes en

el National Press Club de Australia, en la capital, Canberra.

Más de tres semanas de conflicto en Medio Oriente han trastornado toda la cadena de suministro energético, prácticamente cerrando el estratégico estrecho de Ormuz y provocando un alza en los precios del crudo, el gas natural y los combustibles. El efecto de las actuales disrupciones equivale a las dos grandes crisis petroleras de la década de 1970 y a la crisis del gas natural de 2022 tras la invasión de Rusia a Ucrania “todas juntas”, dijo Birol.

“No solo el petróleo y el gas, sino

también algunas de las arterias vitales de la economía global –como los petroquímicos, los fertilizantes, el azufre y el helio– han visto interrumpido su comercio, lo que tendrá consecuencias serias para la economía mundial”, afirmó.

Asia está en la primera línea de esta crisis, debido a su alta dependencia del crudo proveniente de la región, indicó Birol. Consultado sobre la decisión de China de restringir las exportaciones de combustibles, señaló que todo el mundo debe enfrentar la crisis energética en conjunto.

“Cada país primero mira su propio interés interno, pero en una situación como esta, imponer restricciones severas a las exportaciones sin justificación podría no ser algo que sume puntos ante la comunidad internacional”, dijo.

Alarmas desde la industria

Así, crece el coro de alarmas por los efectos de la guerra. Desde el sector naviero, Cosco Shipping advirtió recientemente que el conflicto está intensificando la incertidumbre estructural del

comercio global, al alterar rutas clave y profundizar la volatilidad de las cadenas de suministro.

La compañía indicó que el conflicto también reduce las probabilidades de reapertura del tránsito por el Mar Rojo, obligando a desvíos más largos y costosos.

En una línea similar, Vincent Clerc, CEO de Maersk, relató –en una entrevista con Le Monde– que ante los buques varados en el Golfo Pérsico y la escasez de combustible en Asia, debido al bloqueo del estrecho de Ormuz, la empresa ha debido rediseñar sus rutas, trasladar cargas por tierra y asumir costos logísticos extraordinarios, que finalmente se traspan a los clientes.

Clerc también alertó sobre el riesgo de congestión portuaria y disrupciones en industrias dependientes de insumos del Golfo, subrayando que estas crisis no solo encarecen el comercio, sino que anticipan un escenario de cadenas de suministro más complejas, fragmentadas y expuestas a shocks geopolíticos recurrentes.